

interesado! O que prision tan feliz, y dichosa! Haz, Señor, que todas las almas conozcan esta verdad, y se vengán á ti olvidadas de sí, y de todo lo que les impide tu amor.

CAPITULO II.

La segunda Ley de Amor que debe guardar la Esposa fiel de JESUS, es la de una entrega total de sí misma á su Esposo, con descuido de otro cuidado, mas que cuidar de su Amado.

SI tanto derecho tiene á la Viña el que la plantó, y á el fruto del Arbol el que le sembró, y el Esposo en la Esposa, como prenda tan propia, qual será el derecho que tiene JESUS á sus Esposas? O si esto se entendiera bien de ellas mismas! O alma Religiosa desposada felizmente con Jesu-Christo Hijo del Eterno Padre, Rey, y Señor de todo lo criado, atiende, y pondera quanta es la obligacion que tienes á entregarte toda á tu amado, sin dexar cosa en ti, que no sea para su servicio. Advierte, que le consagraste alma, y cuerpo, haciendo testigos á los Cortesanos del Cielo, y á la Iglesia Militante. Aviva la fé, y conoce, que zela tanto á sus Esposas, que no quita de ellas un punto sus hermosos Ojos, mirando todos sus pensamientos, intenciones, inclinaciones, y acciones, para vér si en todo llevan el fin que deben de agradarle, ó si se tuercen, y divierten, obrando por amor proprio de sí mismas, ó por dár gusto á las criaturas, por lo que advertida debes poner todo tu cui-

dad en que siempre te halle fiel en lo poco, y en lo mucho, despidiendo los cuidados impertinentes, que tanto embarazan, y estorvan. Si no se puede servir á dos Señores (como lo dixo Christo nuestra salud, y vida) quanto menos podrá una alma cumplir con la obligacion de Esposa de Christo, que pide todo su cuidado, todo su amor, y esto con tal vigilancia, que no debe tener en cosa tan importante descuido, y juntamente atender á cumplimientos, y cuidados seculares, esto no puede ser, y mas siendo tanta nuestra limitacion.

La embidia de Lucifer, y su malicia, ha inventado, que libren los Seglares su desempeño en las Esposas de Christo, ocupandolas, sin reparar en la alteza de su estado, y dignidad: más yá que ellos no lo adviertan, debe advertirlo la Esposa fiel, y desuadirlos de que no es sierva, ni tributaria del Mundo, y sus vanidades, que se retiró, y salió de él para habitar mas en el Cielo, que en la tierra. O Esposa de JESUS! Teme, y tiembla de ocupar tus manos en hacer regalos para los Seglares, no las manches, no las deslustres, porque son de tu Esposo JESUS. Mira, que se las distes, no las emplees en curiosidades, y vanidades, que tomarán mal olor. Y si dices que no lo haces personalmente, mira si te llevan el cuidado, si te ocupan el pensamiento, que esto aun será peor, y mas dañoso. Si lo haces por lo que puedas grangear, esto ofenderá mas á tu amado, porque yá dexó avisado en su Evangelio, que no seamos solícitos, diciendo: Qué comeremos, ó qué vestiremos? Y con razon, porque á los medios no se ha de atender como á los fines, y el fin de la Esposa consagrada á la Magestad Divina, es solo cuidar de amarle, y servirle, y fiesse segura de su Sberana Providencia, que nada le faltará. Oiga á su ama-

amado, que para mas assegurarla dice: Que miremos à las Aves del Cielo, que sin sembrar, ni segar, son sustentadas del Padre Celestial; y el Lirio, y Flores, mas bien vestidas, que Salomón en sus glorias, hermosean el campo, pues que hará con sus Esposas? Como les ha de faltar? Buscad, dice el Señor, el Reyno de los Cielos, y su Justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura; con que no es disculpa ocupar el tiempo, y divertirse de las precissas obligaciones por buscar lo necessario à la vida, y necesidad corporal, pues tan de antemano tiene el Señor avisado, que es vano este cuidado. Debe, pues, la Esposa fiel, y confiada, responder à la tentacion del interés, lo que su Divino Esposo respondió à Satanás: No solo de pan se sustenta el hombre, sino de la Palabra que procede de Dios; y es así que la Esposa de Christo se debe mantener mas de la Palabra de Dios, y del Pan Sacramentado, que del pan material.

Más bien puede la Religiosa ocuparse loablemente en labores, y otras obras de manos el tiempo que le queda despues de sus precissas obligaciones; pero ha de ser de modo, que no la llenen de cuidados, ni la estorven el trato interior con su amado, ni los coloquios amorosos, con que debe estarle regalando, y alabando, dando lugar à el entendimiento à que se levante, y lleve en el conocimiento de Dios, sus Mysterios, y Obras maravillosas, enardeciendose en ellas la voluntad, que inflamada en el amor divino prorumpa en afectos encendidos, y yendo con esta disposicion à la Oracion, Oficio Divino, y à servicios de Obediencia, cogerà la feliz Esposa à manos llenas los frutos, gozarà de una dulcissima paz, y siempre irá creciendo, y subiendo de virtud en virtud, hasta ver à Dios en esta vida por altissima contemplacion, y en la

la otra con mucha gloria, porque tanto mas gozará de su amado con posesion eterna, quanto en esta con mayor voluntad, y sin reserva se le entregò.

Pero si todavia siente la Esposa de JESUS dificultad para entregarle à el amado su alma con todas sus potencias, no acordandose mas que de Dios, ni pensando sino en Dios, ni amando mas que à Dios. Si se le hace de mal entregarle su cuerpo, sus sentidos, sus obras, y acciones, sin dexar en sí cosa alguna, que no la emplee en Jesu-Christo, levante la mente, y consideracion, y mire de que modo se le diò su Esposo, siendo Hombre, y Dios, y ella una miserable, y pobre criatura. Nada reservò su Magestad, todo se entregò, y diò à su Esposa, su Divinidad, su Alma Santissima, y su Santissimo Cuerpo. Su Divinidad, sin la qual no fuera Christo, dando valor infinito à todas sus Obras Santissimas, para remediar à su Esposa. Su Alma benditissima, padeciendo en ella indecibles congojas, y porque no se dudara lo explicò, diciendo: Triste està mi alma hasta la muerte. Quales fueron los cuidados de JESUS, sino los de salvar à su Esposa, y rescatarla del poder de sus enemigos? Y sus pensamientos? Trazar, y disponer su remedio; disponiendo los Santos Sacramentos, fuentes perennes de su gracia, y manifestacion de su infinito amor. Yà desde entonces de ti (ò Esposa de Christo!) de ti se acordaba, presente te tenía, y con infinito amor te amaba.

Advierte, que diò el Alma, dividiendola, y apartandola, por ti, de su Santo Cuerpo; te diò la Vida, acabandola en la Cruz por tu salud; te diò su Corazon, dexandole romper, y partir con la Lanza, ofreciendote en el dos fuentes, una de Sangre para perdonarte, y otra de Agua para purificarte; te diò la honra, padeciendo tantas afrentas por librarle de la

eter-

eterna, siendo perpetua Esclava de Satanàs por el pecado, si tu Esposo no te hubiera librado; te diò sus Cabellos hermosos, mas que hilos de oro, dexandose los arrancar, y mesar por hermosearte; te diò su nobilissima Cabeza, ofreciendola à las espinas por coronarte con diadema de Reyna, y hacerte reynar; te diò sus Ojos luceros claros, dexandolos nublar con los tormentos, y mirandote con misericordia; te diò sus benignos Oídos, dexandolos lastimar con tantos baldones, injurias, y blasfemias, para oirte con clemencia; te diò su bellissimo Rostro, y hermosas Mexillas, recibiendo tan crueles bofetadas, dexandolas afear con tan inmundas salivas, y con el polvo de la calle; su Cuello lo entregó à las fogas, y cadenas, con que fué presso, porque tu te regalaras enlazandolo con tus brazos; te diò sus Santissimos Hombros, cargandote sobre ellos como Pastor amoroso quando recibió el peso de la Cruz, y en él el de tus culpas, para descargarte de ellas; los Brazos, con que amor los estendió en la Cruz, dexandotelos abiertos, para que los gozaras à todas horas, y tiempos; las Manos se las dexó abrir con los Clavos para derramar sobre ti sus thesoros; sus benditissimas Espaldas, como las ofreció para que los Verdugos se las llagaran, descarnaran, y rasgaran con los inhumanos azotes, por satisfacer à tus delitos; mira como tiene llagado, abierto, y acardenalado su Sagrado Pecho, para que en él gozaras dulcissimas, y suavissimas delicias; sus Rodillas, que lastimadas con las caídas, por levantarte de las tuyas; sus Pies traspasados con los Clavos, por enderezar tus passos, è introducirte en los caminos de la Justicia.

O alma, Esposa amante de JESUS, mira, y remira como te diò tu Esposo toda su Sangre hasta la ultima gota; sus sudores, y fatigas; sus Lagrymas

San-

Santissimas; sus Palabras, enseñandote con ellas, abriendo su Boca, para que con su haliento vivieras! O que deuda tan crecida! O que dar tan prodigioso, que tiene en suspension, y admiracion à los Cortesanos del Cielo! Así se dà Jesu-Christo à una criatura! Tanto le cuesta grangear su amor, quando lo tiene tan merecido!

O alma! O Esposa! Si eres amante, yá tendrás derretido, y deshecho tu corazon en vista de tan infinito amor! Yá no te parecerá mucho, sino nada (como es verdad) darte toda à tu Esposo finissimo, y amantissimo. Qué haràs en darle toda el alma? Qué haràs en entregarle todo tu cuerpo, todo tu cuidado, y todos tus pensamientos? Poco es darle tus cabellos, cortandolos: tu cabeza, escufando el aliño: tus ojos, no mirando: tu rostro, escondiendolo de los ojos leglares; tu boca, guardando silencio, y empleandola en las divinas alabanzas: dale, pues, tu cuerpo, tratandolo como muerto, que si tu Esposo dexó poner por ti el suyo defunto de tu amor debajo de una losa, no será razon, que tú adornes el tuyo. Mira à la Clausura como à sepultura, y tú en ella enterrada. No dexes que se mueva con pasiones, las que debes tener muy sujetas, y aun muertas. Yá no tienes licencia de apetecer ninguna cosa terrena, porque eres escogida para las celestiales, en las que debes pensar, tratar, y desear.

O que noble ocupacion la de la Esposa de Christo! Qué empleo tan proprio suyo el de adorar, amar, y regalar las Llagas de su amado, chupando la dulzura que derraman! Rondarlas, qual amante Mariposa para ser abrafada en el fuego que despiden, adornandolas con mil flores de amor, de afectos tiernissimos, y encendidos, saludandolas, alabandolas, y enamorandolas, passandolas por deseo, y afecto, à su misma Alma,

Aaa

ma,

ma, y Corazon, aprendiendo de MARIA Santissima, e imitando su tiernissima compasion, y dolor, con que tan estampadas trae las Llagas de su Hijo dulcissimo, las que lavò, ò regò con sus Lagrymas, y enjugò con sus tocas, y apretò con indecible amor à su Pecho, y Corazon, como la mas amante Madre, y finissima Esposa, dando à las demàs lecciones de amor. Valgase la Esposa de Christo del amparo de tan Piadosa Madre, y por sus Manos Santissimas haga la entrega total de si misma à JESUS su dulce Esposo, pidiendole su ayuda, y patrocinio, para cumplir perfectamente con esta Ley, y Precepto del divino amor.

CAPITULO III.

La tercera Ley de Amor que debe guardar la Esposa fiel de Christo, es la de tener fija la vista de su alma en su Esposo.

UNA de las maldiciones que Dios nuestro Señor hechò à la Muger por su primera culpa, fuè que siempre mirara à el rostro de su Varon, y quando parece que podia remitir sus penas con mirarle à la cara, como à Esposo, es una de las mayores que padece, y es, que como yà Dios avia dado à el hombre el castigo en la maldicion que le echò, de que comeria el pan con el sudor de su rostro, precisamente siempre le avia de ver la Esposa fatigado, y trabajado. Pero lo que à las Esposas de los hombres les es de tormento, y pena, como castigo que les diò el Señor, à las Esposas de Christo se les convirtiò en descanso, y bendicion, y una bendicion fecundissima,

y llena de bienes indicibles, y que produce en ellas frutos, como de bendicion regalados, y dulcissimos. Cada una recibirà mas, ò menos, conforme à el cuidado, y vigilancia, que ponen en fixar su vista en el hermoso, y floridissimo Rostro de su Celestial Esposo, y de esta vista les viene toda la perfeccion. Aun allà à Abrahan se lo assegurò el Señor, (*Gen. 12.*) diciendole: Anda en mi Presencia, y seràs perfecto. Y el Redemptor del Mundo Christo nuestra salud, y vida, diò por bienaventurados los ojos que le vieron, y los oidos que le oyeron. Y has de advertir el como lo dixò su Magestad: *Beati oculi qui vident, quæ vos videtis;* que fuè bendecir, no solo los que de presente le veian, sino los que con la fé le verian tambien. Bendijolos nuestro Salvador, por los bienes que les comunica su vista. La Presencia de Dios todo lo ordena, y compone: à el principio que el alma se exercita en andar en su Presencia, lo primero que hace es, manifestarle sus culpas, y defectos, para que se limpien, y aparten de ellas: infunde una luz de advertencia, para que reparando en las caidas, las evite: si de esta luz se aprovecha, la vâ aumentando, y dando à conocer las raices de donde nacen, para que las arranque, y para todo dà fuerzas el calor de este Divino Sol, que se vâ penetrando con sus divinos rayos en el alma de su Esposa, y la vâ disponiendo para iluminarla.

Yà que ella à la vista de su amado se ha limpiado, y se ha tenido fuerte para no caer, y arrancando aqui todos los principios, y causas de donde nacen sus caidas, la ilustra mas esta Presencia divina, y vista de su amado, y la hace que con ansias solicite, y busque las virtudes, las quales vâ engendrando en ella la vista de su amado, y quanto mas procura no apar-

tar sus ojos de él, tanto mas prestamente las consigue. Como va este Supremo Sol de Justicia secando los apetitos, moderando, y sujetando las pasiones, componiendo, y ordenando el hombre exterior, é interior, llenando de sus luces á el entendimiento, para que conozca las verdades eternas, y tengan en poco la vanidad del Mundo, y su aparente, y fingida grandeza: va inflamando la voluntad, y habilitandola, para que aprecie, y ame el bien, y aborrezca de muerte el mal. Pero quien podrá decir todo lo que obra esta divina Presencia en la dichosa Esposa, que cumple con esta Ley de Amor? Basta decir, que como se dice del Aye Fenix, que á los rayos del Sol buelve á renacer, y tener nueva vida: así la Esposa amante que no se aparta de la vista de su amado, renace á una nueva vida de gracia, y crece tanto en ella, que viene á una Presencia de Dios unitiva, que es cosa admirable, y gracia muy particular, y aun se llega á una total transformacion. Bienaventurados por cierto (y con mucha razon) los ojos que de este Sol Divino gozan, y que en él tanto descubren, bebiendo en sus luces, y rayos, tantos Mysterios, tanto fuego de amor, tanta pureza, que se asemejan á el mismo Divino Sol.

O Esposa de JESUS! Mira, y no cesses de mirar á tu Esposo, cobra animo, y esfuerzate á remontar el vuelo, como Aguila generosa, para fixar la vista de tu alma en el Sol luminoso, y resplandeciente de tu amado, y como ella prueba á sus hijuelos á vista del Sol, tú á tus obras mira si miran á Dios, y entonces abrazalas; pero si no, arrojalas de ti, porque no hallen los ojos de tu amado en ti cosa alguna que le ofenda. No tengas descuido en mirarle, y ver, que te mira; y si lo tuvieres, castigalo en ti, y buelve con mayor cuidado á su Presencia. Mira, que el Demonio

pone gran desvelo en divertirme, y apartarte de ella, temiendo tus ganancias, y sus perdidas, que son grandes. Has de ser Gyrafol divino, y pues tu Sol no tiene ocafo, no tienes necesidad de cerrar tus ojos, como la florecilla de cerrar, y abotonar sus hojas, y aunque te parezca se te oculta, advierte, que el Sol quemara mas entre nubes, y así aunque escondido tu amante, mirandote está si le buscas; entre estos cancelos oculto, te está abrafando, alumbrando, y cuidando; zelando está todos tus pensamientos, intenciones, obras, y aun los deseos. Haz que todo le sea grato, y quando menos lo pienes, sentirás con su Presencia, que fué invencion de su amor el esconderse, para hacerte mas cuidadosa, y sollicita en detenerle. En cierta ocasion anduvo negligente en abrir á el Divino Esposo la Esposa de los Cantares, y tanto, que le obligó á el Esposo á retirarse, dexandola padecer en buscarle; mas despues que le costó trabajo el encontrarle, no le soltaba, y le decia: Ya le tengo, no le dexaré; y así sucede muchas veces tambien á las Esposas de JESUS, que se descuidan en atenderle, y mirarle, que se les ausenta, para que aprecien, y estimen su deseable, y amable Presencia. No quites la vista de tu amado en todo tiempo, y ocasion, pues sabes que todo lo llena, que donde quiera le tienes, y que está de asiento en tu alma, y corazon. Mirale para copiar en ti, en quanto te fuere posible, su perfeccion; mirale, porque te mire con clemencia, pues sabes que sus ojos miran á el pobre, y están sobre los Justos.

Todas las obras que se hacen en presencia de Dios, son nobilissimas, y participan cierta hermosura, y resplandor, que les comunica el Señor con su Divina Presencia, con la qual la Esposa fiáse de su Esposo, que tiene presente, y no de sí, y así las obra con

virtud, y fuerzas de su amado, y con fin solo de agradecerle. Si el Sol hermosa todas las cosas que alumbra, quanto mas el Divino Sol Dios nuestro Señor dará resplandor, lucimiento, y valor à las obras que su Esposa exercita ante sus bellissimos ojos, y luz divina? Es tambien la Presencia del amado la guarda, y defensa de la Esposa, con solo tener ella fixa la vista de su alma en su Dios, y Esposo, està fortalecida mas que muchos Escuadrones de Exercitos, porque sus ojos traén à sí à el Fortissimo Señor de los Exercitos, y parece esto claro de las Palabras del Esposo Divino, que le dice à su Esposa elogiandola: *Pulchra es amica mea, suavis, & decora, sicut Jerusalem; terribilis ut castrorum asies ordinata: aberte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt.* Es posible, que tantas dichas confija la vista de la Esposa puesta en su amado? Què tienen los ojos, que tanto le enamoran? Tienen fidelidad, amor, pureza, y sencillez, que estos bienes le vienen à los ojos que miran à el Señor. Miranle para atender à darle gusto en todo; le miran para componer todas sus acciones à su vista; le miran para obrar con compostura, y pureza; y le miran con sencillez, sin mezclar otro fin; y estos son los Escuadrones armados que la rodean, adquiridas, y habidas por virtud de su amado, que no sufre su amor, ni se contenta con menos, que ir volando à la Esposa, que con tan agraciados ojos le miran.

Que la vista del Señor dà fortaleza, lo dice el suceso de San Pedro, que à la vista de su Maestro estuvo tan fuerte, que se ofreció à morir con él; pero quando le siguió *à longe*, de modo, que no le veía, luego se enflaqueció, y tanto, que el que desembaynó el cuchillo contra un Exercito, à la voz de una Esclava cayó. Aprenda, pues, la Esposa, y si se quiere

vèr

vèr libre de los lazos de el Demonio, no quite sus ojos, no aparte su vista del Señor; sino quiere perder su fortaleza, no figa de lejos à su Esposo, sino tan cerca, que pueda decir: *Decoloravit me Sol;* advirtiendo, que es su obligacion, y condicion del amor, mirarte, y remirarte en el amado; como los ojos de la Esclava están en las manos de su Señora, assi mis ojos están en el Señor, dixo David, porque era amante de Dios, quanto mas la fiel, y amante Esposa, debe tener los suyos en su amado Esposo, y Señor, con cuya vista serà levantada à una alta contemplacion, donde registre, y vèa los Arcanos Divinos, y goze en el Pecho de su amado passar à los secretos senos de su Corazon, donde quede embriagada del adobado vino del amor, y su vista quanto mas ciega con la cercania de la luz, mas perspicaz para conocer las grandezas de su amado; y si siempre la advertida Esposa mira à la cara de su Esposo, passará à ser mas Angel que criatura humana, pues de los Angeles dixo Christo nuestro Señor, que siempre están mirando la cara de su Padre, que està en los Cielos. Tambien puede la Esposa de JESUS copiar esta perfeccion de MARIA Santissima, que desde el punto de su limpia Concepcion, fixó la vista en el Sér inmutable de Dios, sin quitarla ni un instante, ni durmiendo, pues entonces velaba su Corazon para la Presencia de Dios muy des-

pierto, pudiendo decir mejor que David: *Latetur cor quarentium Dominum.* Y tu Esposa de Christo: *Querite faciem ejus semper.*



CA-